**Yasser Arafat**

**Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas**

**Pronunciado:** El miércoles 13 de noviembre de 1974, a las 10:30 de la mañana, ante la 2282ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, reunida en Nueva York.

**Traducción:** Pronunciado en idioma árabe.  Aquí se presenta una traducción al castellano contribuida por un simpatizante de marxists.org en base a traducción al idioma inglés. Revisada y corregida por marxists.org, dic. 2012.

**Esta edición:** Marxists Internet Archive, Archivos Suplementarios, 2012.

En nombre del pueblo de Palestina y del líder de su lucha nacional, la Organización de Liberación Palestina, aprovecho esta oportunidad para expresar a usted, señor Presidente, mis más sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia del 29º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. De hecho, desde hace mucho tiempo, nosotros, sabíamos que usted es un defensor sincero y fiel de la causa de libertad, justicia y paz. También sabíamos que usted ha estado en la vanguardia de los luchadores por la libertad en heroic guerra argelina de liberación nacional. Hoy Argelia ha logrado una posición distinguida en la comunidad mundial y ha asumido sus responsabilidades tanto en el campo nacional como en el internacional, así ganando el apoyo y la estima de todos los países del mundo.

También aprovecho esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento al Sr. Kurt Waldheim, el Secretario General de las Naciones Unidas, por los grandes esfuerzos que ha hecho y sigue haciendo para que podamos asumir nuestras responsabilidades en la manera más cómoda posible.

En nombre del pueblo de Palestina aprovecho esta oportunidad para felicitar a los tres Estados que han sido recientemente admitidos a la membresía de las Naciones Unidas luego de obtener su independencia nacional: Guinea-Bissau, Bangladesh y Granada. Les enviamos nuestros mejores deseos a los líderes de los Estados Miembros y les deseamos progreso y éxito.

Señor Presidente, le doy las gracias por haber invitado a la OLP a participar en esta sesión plenaria de la Asamblea General de Naciones Unidas. Estoy agradecido a todos los representantes de los Estados de las Naciones Unidas quienes contribuyeron a la decisión de introducir la cuestión de Palestina como un tema separado en la agenda de esta Asamblea. Esa decisión hizo posible la resolución de la Asamblea de invitarnos a hablarle sobre la cuestión de Palestina.

Esta es una ocasión muy importante. La cuestión de Palestina está siendo reexaminada por las Naciones Unidas, y consideramos que ello es una victoria para la Organización mundial, tanto como una victoria para la causa de nuestro pueblo. Se indica de nuevo que las Naciones Unidas de hoy no son las Naciones Unidas del pasado, al igual que el mundo de hoy no es el mundo de ayer. Las Naciones Unidas de hoy representan a 138 naciones, cifra que refleja más claramente la voluntad de la comunidad internacional. Así, hoy en día las Naciones Unidas es más capáz de aplicar los principios consagrados en su Carta y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, además de estar más verdaderamente facultada para apoyar las causas de la paz y la justicia.

Nuestros pueblos están empezando a sentir ese cambio. Junto a ellos, los pueblos de Asia, África y América Latina también sienten el cambio. Como resultado, las Naciones Unidas adquiere una mayor estima, tanto en la vista de nuestro pueblo y en la opinión de otros pueblos. Nuestra esperanza es que el fortalecimiento de las Naciones Unidas pueda contribuir activamente a la búsqueda y el triunfo de las causas de la paz, la justicia, la libertad y la independencia. Se fortalice nuestra determinación de construir un mundo --un mundo libre de colonialismo, de imperialismo, de neocolonialismo y de racismo en cada una de sus instancias, incluyendo el sionismo.

Nuestro mundo aspira a la paz, la justicia, la igualdad y la libertad. Desea que las naciones oprimidas, agobiadas bajo el peso del imperialismo, puedan ganar su libertad y su derecho a la autodeterminación. Espera que las relaciones entre las naciones se establezcan en base de igualdad, coexistencia pacífica, respeto mutuo en los asuntos internos de cada uno, asegurando la soberanía nacional, la independencia y la unidad territorial en el marco de la justicia y el beneficio mutuo. Que los lazos económicos que lo aten deben basarse en la justicia, la igualdad y el mutuo el interés. Por último aspira a dirigir sus recursos humanos contra el flagelo de la pobreza, el hambre, las enfermedades y calamidades naturales, hacia el desarrollo productivo de las capacidades científicas y técnicas para potenciar la riqueza humana--todo esto con la esperanza de reducir la disparidad entre los países en desarrollo y los países desarrollados. Pero todas esas aspiraciones no pueden realizarse en un mundo que es actualmente gobernado por tensión, injusticia, opresión, discriminación racial y explotación, un mundo también amenazado con la guerra sin fin, los desastres económicos, guerra y la crisis.

Un gran número de pueblos, incluidos los de Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica y Palestina, entre muchos otros, siguen siendo víctimas de la opresión y la violencia. Sus áreas del mundo son presa de luchas armadas provocadas por el imperialismo y la discriminación racial, ambas con toda forma de agresión y de terror. Esos son los casos de los pueblos oprimidos, obligados por circunstancias intolerables a la confrontación con tal opresión. Pero dondequiera que ese enfrentamiento se produce es legítimo y justo.

Es imprescindible que la comunidad internacional apoye a estos pueblos en sus luchas, en el fomento de sus causas legítimas y en el logro de su derecho a la libre autodeterminación.

En Indochina, los pueblos siguen expuestos a la agresión. Ellos siguen siendo objeto de conspiraciones que les impiden alcanzar la paz y la realización de sus objetivos. Aunque los pueblos del mundo han acogido con satisfacción los acuerdos de paz alcanzados en Laos y Vietnam del Sur, nadie puede decir que la verdadera paz se ha logrado, ni que las fuerzas responsables en primer lugar de la agresión ya han desistido de sus ataques a Vietnam. Lo mismo puede decirse de la actual agresión militar contra el pueblo de Camboya. Por lo tanto, corresponde a la comunidad internacional apoyar esos pueblos o5primidos, y también condenar a los opresores por sus proyectos contra la paz. Por otra parte, a pesar de la actitud positiva adoptada por la República Popular Democrática de Corea con respecto a una solución pacífica y justa de la cuestión de Corea, no existe aún ninguna solución de esa cuestión.

Hace unos meses el problema de Chipre estalló violentamente ante nosotros. Todos los pueblos del mundo han compartido el sufrimiento de los chipriotas. Pedimos que las Naciones Unidas sigan esforzándose para alcanzar una solución justa en Chipre, ahorrándoles una posible guerra y asegurando en su lugar la paz y la independencia para ellos. Indudablemente, sin embargo, el examen de la cuestión de Chipre está dentro de los problemas de Medio Oriente, así como de los problemas del Mediterráneo.

En sus esfuerzos por reemplazar un sistema anticuado, pero aún dominante sistema económico mundial, con un nuevo y más lógicamente racional, los países de Asia, África y América Latina, sin embargo, deben enfrentar ataques implacables sobre estos esfuerzos. Estos países han expresado sus puntos de vista en la sexta sesión extraordinaria de la Asamblea General sobre las materias primas y el desarrollo. Así, el saqueo, la explotación, el desvío de la riqueza de los pueblos empobrecidos debe terminarse inmediatamente. No debe haber ninguna disuasión a los esfuerzos de estos pueblos para desarrollar y controlar su riqueza. Además, hay una profunda necesidad de llegar a precios justos para las materias primas de estos países.

Además, estos países siguen siendo obstaculizados para el logro de sus objetivos principales formulados en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en Caracas, en la Conferencia Mundial de Población en Bucarest y en la Conferencia Mundial sobre la Alimentación en Roma. Las Naciones Unidas por lo tanto deben doblar todos los esfuerzos posibles por lograr una modificación radical del sistema económico mundial, haciendo posible que los países en desarrollo se puedan desarrollar; deben asumir la responsabilidad de la lucha contra la inflación, ahorra llevada más pesadamente por los países en vías de desarrollo, especialmente por los países productores de petróleo y deben condenar firmemente cualquier amenaza contra estos países simplemente porque exigen sus justos derechos.

La carrera armamentista en todo el mundo no muestra signos de disminución. Como consecuencia, el mundo entero está amenazado con la dispersión de la riqueza y el derroche total de sus energías. La violencia armada se hace más probable que en todas partes. Esperamos que las Naciones Unidas se dediquen con gran determinación a frenar la adquisición ilimitada de armas, para evitar incluso la posibilidad de la destrucción nuclear; para reducir las enormes sumas gastadas en tecnología militar, para convertir los gastos de guerra en proyectos para el desarrollo, para aumentar la producción, y para beneficiar a la humanidad común.

Y, aún así, la máxima tensión existe en nuestra parte del mundo. Allí, la entidad sionista se aferra tenazmente a los territorios árabes ocupados; el sionismo persiste en sus agresiones contra nosotros y contra nuestro territorio. Febrilmente están realizando nuevos preparativos militares. Estos anticipan otra quinta guerra de agresión que se lanzará contra nosotros. Tales signos llevan como posible visión mas cercana, que hay una probabilidad que esta guerra podría presagiar la destrucción nuclear y la aniquilación catastrófica.

El mundo necesita de grandes esfuerzos, si sus aspiraciones a la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y el desarrollo son materializarse y si su lucha es lograr la victoria sobre el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo en todas sus formas, incluyendo el sionismo. Sólo por estos esfuerzos pueden dar forma concreta a las aspiraciones de todos los pueblos, incluyendo las aspiraciones de los pueblos cuyos estados se oponen a tales esfuerzos. Este es el camino que conduce al cumplimiento de esos principios destacados por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo, si el statu quo fuera simplemente mantenido, el mundo estaría en su lugar expuesto a un prolongado conflicto armado, además de económico, a las calamidades humanas y naturales.

A pesar de las constantes crisis mundiales, incluso a pesar de los poderes sombríos del atraso y del desastroso mal, vivimos en una época de cambio glorioso. Un viejo orden mundial se está desmoronando ante nuestros ojos, como el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo, cuya principal forma es el sionismo, inevitablemente perece. Tenemos el privilegio de poder presenciar una gran ola de la historia, que lleva a los pueblos adelante en un nuevo mundo que ellos han creado. En ese mundo las causas justas triunfarán. De eso estamos seguros.

La cuestión de Palestina pertenece a esta perspectiva de aparición y lucha. Palestina es crucial entre los que lucharon sin descanso por esas causas justas de las masas trabajadoras bajo el imperialismo y la agresión. No puede ser, y no se pierde en mí hoy, como estoy aquí ante la Asamblea General, que si me ha dado la oportunidad de dirigirme ante la Asamblea General, también debe dar la oportunidad a todos los movimientos de liberación que luchan contra el racismo y el imperialismo. En su nombre, en nombre de todos los seres humanos que luchan por la libertad y la autodeterminación, hago un llamamiento a la Asamblea General con carácter urgente, para dar a sus justas causas de la misma atención plena que la Asamblea General ha dado con toda razón a nuestra causa. Cuando dichos reconocimientos sean hechos, a partir de entonces habrá una base segura para la preservación de la paz universal. Porque sólo con esa paz, un nuevo orden mundial perdurará, en el cual los pueblos puedan vivir libres sin el miedo de la opresión, el terror y la supresión de sus derechos. Como he dicho antes, esta es la verdadera perspectiva en que se puede establecer la cuestión de Palestina. Ahora voy a hacerlo para la Asamblea General, teniendo muy en cuenta tanto la perspectiva y el objetivo de un próximo orden mundial que viene.

Aún cuando hoy nos dirigimos a la Asamblea General, que es ante todo una tribuna internacional, también estamos expresando nuestra fe en la lucha política y diplomática como complementos de nuestra lucha armada. Además, expresamos nuestro agradecimiento por el papel que la ONU es capaz de jugar en la solución de problemas de alcance internacional. Pero esta capacidad, dije hace un momento, se convirtió en real sólo una vez que la ONU ha atendido a la realidad de vida que aspiran los pueblos, hacia los cuales una organización de una dimensión verdaderamente internacional tiene obligaciones únicas.

Al abordar hoy la Asamblea General, nuestro pueblo proclama su fe en un futuro no comprometido, ya sea por las tragedias del pasado o por las limitaciones actuales. Si, cuando hablamos del presente, acudimos al pasado en nuestro servicio, lo hacemos tan sólo para iluminar nuestro camino hacia el futuro, junto con otros movimientos de liberación nacional. Si ahora volvemos a las raíces históricas de nuestra causa, lo hacemos así porque presente, en este momento y en nuestro medio, están los que al mismo tiempo que ocupan nuestras casas, su ganado pasta en nuestros pastos y sus manos recogen el fruto de nuestros árboles, pretenden al mismo tiempo que somos espíritus incorpóreos, ficciones sin presencia, tradiciones o futuro. Hablamos también de nuestras raíces porque hasta hace poco tiempo, algunas personas ha mirado -y continua mirando- nuestro problema como un mero problema de refugiados. Porque han interpretado, la cuestión del Medio Oriente Medio como poco más que una disputa fronteriza entre los estados árabes y la entidad sionista. Por cuanto han imaginado que nuestro pueblo no reclama derechos legítimos o propios, y que lucha sin lógica ni motivo válido, por el simple deseo único de perturbar la paz y aterrorizar arbitrariamente. Por cuanto hay entre ustedes - y aquí me refiero a los EE.UU. y otros como él – los que abastecen a nuestros enemigos libremente con los aviones y las bombas y con todas las variedades de armas asesinas. Porque toman posiciones hostiles contra nosotros, distorsionando deliberadamente la verdadera esencia del problema. Y todo esto hecho no sólo a nuestra costa, sino también a expensas del pueblo estadounidense y de la amistad que tenemos la esperanza podamos cimentar entre nosotros y este gran pueblo, cuya historia de lucha por el bien de la libertad honramos y saludamos.

No puedo renunciar a esta oportunidad para exhortar directamente al pueblo estadounidense desde esta tribuna, pidiéndole que dé su apoyo a nuestro pueblo heroico y a su lucha. Les pido de todo corazón para respaldar el derecho y la justicia, que recuerde ante todo a George Washington, el Washington heroico cuyo propósito era la libertad de su nación e independencia; a Abraham Lincoln, campeón de los desposeídos e infelices, y también a Woodrow Wilson, cuya doctrina de los 14 puntos sigue siendo suscrita y venerada por nuestro pueblo. Pregunto al pueblo estadounidense si las manifestaciones de hostilidad y enemistad que tienen lugar fuera de esta gran sala reflejan la verdadera intención de la voluntad de los EE. UU. ¿Qué crimen, pregunto, nuestro pueblo ha cometido contra el pueblo estadounidense? ¿Por qué se nos combate así? ¿Realmente les sirve a sus intereses esta beligerancia injustificada? ¿Sirve a los intereses de las masas estadounidenses? No, definitivamente no. Sólo puedo esperar que el pueblo estadounidense recuerde que su amistad con la nación árabe entera, es demasiado grande, demasiado firme y provechosa para que cualquier manifestación de este tipo la dañe.

En cualquier caso, como nuestro debate de la Cuestión de Palestina se centra en las raíces históricas, hacemos así porque creemos que cualquier pregunta que ejerce la preocupación mundial debe ser vista radicalmente, en el sentido de la verdadera raíz de esa palabra, si una verdadera solución debe alguna vez ser comprendida. Se propone este enfoque radical como un antídoto a un enfoque a las cuestiones internacionales que oscurece orígenes históricos detrás de la ignorancia, la negación y una obediencia servil a la actualidad.

Las raíces de la Cuestión de Palestina se remontan a las postrimerías del siglo XIX, en otras palabras, a ese período que llamamos la era del colonialismo y asentamientos, tal como lo conocemos hoy en día. Este es precisamente el período en el que nació el sionismo como un plan; su objetivo era la conquista de Palestina por inmigrantes europeos, al igual que colonos, colonizaron, y de hecho incursionaron, en la mayor parte de África. Este es el período durante el cual, vertiendo del oeste, se extendió el colonialismo en los confines de Africa, Asia y América Latina, construyendo colonias por todas partes, con la cruel explotación, opresión y el saqueo a los pueblos de esos tres continentes. Este período persiste en la actualidad. Y marcada evidencia de su presencia totalmente reprobable, puede percibirse fácilmente en el racismo practicado tanto en el Sudáfrica como en Palestina.

Tal como el colonialismo y sus demagogos dieron títulos a sus conquistas, al saqueo y los ataques sin límites a los nativos de África con un llamamiento a una misión de “civilizar y modernizar”, también lo hicieron las olas de inmigrantes sionistas, disfrazando sus objetivos como conquistaron Palestina. Así como el colonialismo como un sistema y los colonialistas como su instrumento, utilizaron la religión, el color, la raza y el idioma para justificar la explotación de África y su sometimiento cruel por el terror y la discriminación, también fueron, con estos métodos empleados como Palestina fue usurpada y su pueblo perseguido desde su país de origen.

Así como el colonialismo utiliza con indeferencia a los miserables, los pobres,} y los explotados como mera materia inerte con la que construir y llevar a cabo el colonialismo de los colonos, también eran indigentes, oprimidos judíos europeos empleados en nombre del imperialismo mundial y de los dirigentes sionistas. Los judíos europeos se transformaron en los instrumentos de agresión - y se convirtieron en los elementos del colonialismo de los colonos íntimamente vinculados a la discriminación racial.

La teología sionista fue utilizada contra el pueblo palestino: el propósito no era sólo el establecimiento del colonialismo de los colonos al estilo occidental, sino también la ruptura de los judíos con su tierra natal y, posteriormente, el alejamiento de sus naciones. El sionismo además de ser una ideología imperialista, colonialista y racista, también es profundamente reaccionaria y discriminatoria, y se une con el antisemitismo en sus principios retrógrados, siendo al fin y al cabo, otra cara de la misma moneda. Ello así pues cuando lo que se propone es que los seguidores de la fe judía, independientemente de su residencia nacional, no deben lealtad a sus naciones de residencia, ni vivir en pie de igualdad con los ciudadanos no judíos, - cuando proponen esto, es como cuando oímos al antisemitismo siendo propuesto. Cuando se propone que la única solución para el problema judío es que los judíos deben enemistarse con las comunidades o naciones de las cuales han sido una parte histórica, cuando se propone a los judíos solucionar el problema judío emigrando a la fuerza a la tierra de otro pueblo - cuando esto ocurre, se esta propiciando exactamente la misma posición que la impulsada por los antisemitas contra los judíos.

Así, por ejemplo, podemos entender la estrecha conexión entre Cecil Rhodes, quien promovió el colonialismo en el sureste de África, y Theodor Herzl, quien tenía diseños de colonos colonialistas en Palestina. Después de haber recibido un certificado de buena conducta por el asentamiento de los colonos de Rodas, Herzl se dio la vuelta y presenta este certificado al gobierno británico, esperando así obtener una resolución formal de apoyo a la política sionista. A cambio, los sionistas prometieron a Gran Bretaña una base imperialista en territorio palestino para que los intereses imperiales pudieran ser salvaguardados en uno de sus principales puntos estratégicos.

Por lo que el movimiento sionista se alió directamente con el colonialismo mundial en un ataque común sobre nuestra tierra. Permítanme ahora presentar una selección de las verdades históricas sobre esta alianza.

La invasión judía de Palestina se inició en 1881. Antes que la primera ola de inmigrantes comenzara a llegar, Palestina tenía una población de medio millón, la mayoría de la población era musulmana o cristiana, y sólo 20.000 eran judíos. Cada segmento de la población tenía la característica de la tolerancia religiosa de nuestra civilización.

Palestina era entonces una tierra verde, habitada principalmente por una población árabe en el curso de la construcción de su vida y en la dinámica del enriqueciendo de su cultura autóctona. 33. Entre 1882 y 1917 el movimiento sionista estableció alrededor de 50.000 judíos europeos en nuestra patria. Para hacer esto recurrió a artimañas y engaños para implantarlos en nuestro medio. Su éxito en Gran Bretaña para emitir la Declaración Balfour, demostró una vez más la alianza entre el sionismo y el imperialismo. Por otra parte, al prometer al movimiento sionista lo que no estaba en su mano dar, Gran Bretaña mostró cómo era la opresiva dominación del imperialismo. A medida que se constituyó entonces la Liga de las Naciones, se abandonó al pueblo árabe, y las promesas de Wilson y otras quedaron en nada. En la apariencia de un mandato, el imperialismo británico fue cruel y directamente impuesto sobre nosotros. El mandato otorgado por la Sociedad de Naciones posibilitaba a los invasores sionistas consolidar sus logros en nuestra patria.

Durante un período de 30 años después de la Declaración Balfour, el movimiento sionista, junto con su aliado colonial, tuvo éxito en lograr la inmigración de más judíos europeos y la usurpación de las tierras de los árabes de Palestina. Así, en 1947 la población judía de Palestina era aproximadamente 600.000, poseyendo menos de 6 por ciento de las tierras fértiles de Palestina, mientras que la población árabe de Palestina ascendía aproximadamente a unos 1.250.000.

Como resultado de la connivencia entre la potencia mandataria y el movimiento sionista y con el apoyo de algunos países, esta Asamblea General a principios de su historia aprobó una recomendación para dividir nuestra patria Palestina. Esto ocurrió en una atmósfera envenenada con acciones cuestionables y una fuerte presión. La Asamblea General dividió lo que no tenía ningún derecho a dividir - una patria indivisible. Cuando rechazamos esa decisión, nuestra posición correspondió a la de la madre natural que se negó a permitir que el rey Salomón dividiera en dos a su hijo, cuando la madre antinatural que reclamó el niño para sí misma, aceptó su desmembramiento. Además, aunque la resolución de partición concedió a los colonos colonialistas el 54 % de la tierra de Palestina, su descontento con la decisión los llevó a emprender una guerra de terror contra la población civil árabe. Ocuparon el 81 por ciento de la superficie total de Palestina, desarraigando un millón de árabes. Así, ellos ocuparon 524 ciudades y aldeas árabes, de los cuales destruyeron 385 completamente, borrándolas en el proceso. Una vez hecho esto, construyeron sus propios asentamientos y colonias en las ruinas de nuestras granjas y arboledas. Aquí se encuentran las raíces de la cuestión de Palestina. Sus causas no surgen de un conflicto entre dos religiones y dos nacionalismos. Tampoco es un conflicto fronterizo entre estados vecinos. Es la causa de las personas privadas de su patria, dispersada y desarraigada, viviendo en su mayoría en el exilio y en campamentos de refugiados.

Con el apoyo de potencias imperialistas y colonialistas, la entidad sionista consiguió ser aceptada como miembro de las Naciones Unidas. Además, tuvo éxito que la cuestión de Palestina fuera eliminada de la agenda de las Naciones Unidas y en engañar a la opinión pública mundial, presentando nuestra causa como un problema de refugiados que necesitan de la caridad de los benefactores, o de asentamientos en una tierra que no era la de ellos.

No satisfecho con todo esto, la entidad racista, fundada en el concepto imperialista-colonialista, se convirtió en una base del imperialismo y en un arsenal de armas. Esto le permitió asumir su papel de subyugar al pueblo árabe y de cometer una agresión contra ellos, a fin de satisfacer sus ambiciones de expansión en las tierras de palestinos y árabes. Además de los muchos casos de agresión cometidos por esta entidad contra los Estados árabes, ha lanzado dos guerras a gran escala, en 1956 y 1967, poniendo así en peligro la paz y la seguridad mundiales.

Como resultado de la agresión sionista en junio de 1967, el enemigo ocupó el Sinaí egipcio hasta el Canal de Suez. El enemigo había ocupado los Altos del Golán sirios, además de todos los territorios palestinos al oeste del Jordán. Todos estos acontecimientos han dado lugar a la creación en nuestra zona de lo que ha llegado a ser conocido como el “problema de Medio Oriente”. La situación se ha vuelto más grave por la persistencia del enemigo en el mantenimiento de su ocupación ilegal y en consolidarlo, estableciendo así una cabeza de playa para el empuje del imperialismo mundial contra nuestra nación árabe. Han ignorado todas las decisiones del Consejo de seguridad y recurrimos a la opinión pública mundial para la retirada de los territorios ocupados en junio de 1967. A pesar de todos los esfuerzos pacíficos en el plano internacional, el enemigo no ha sido disuadido de su política expansionista. La única alternativa abierta ante nuestros países árabes, principalmente Egipto y Siria, fue dedicar esfuerzos exhaustivos en la preparación de la fuerza para resistir la invasión bárbara armada - y esto con el fin de liberar las tierras árabes y restablecer los derechos del pueblo palestino, después que todo los otros medios pacíficos, habían fracasado.

Bajo estas circunstancias, la cuarta guerra estalló en octubre de 1973, llevando a casa del enemigo sionista la quiebra de su política de ocupación, de expansión y su dependencia en el concepto de poder militar. A pesar de todo esto, los dirigentes de la entidad sionista están lejos de haber aprendido alguna lección de su experiencia. Se están haciendo los preparativos para la quinta guerra, recurriendo una vez más al lenguaje de la superioridad militar, la agresión, el terrorismo, el sometimiento y, finalmente, siempre a la guerra en sus relaciones con los árabes.

Duele mucho a nuestro pueblo presenciar la propagación del mito de que su patria era un desierto hasta que se hizo a florecer por el trabajo de los colonos extranjeros, que era una tierra sin pueblo, y que la entidad colonialista no le hacia daño a cualquier ser humano. No: tales mentiras deben ser expuestas desde esta tribuna, ya que el mundo debe saber que Palestina fue la cuna de las culturas más antiguas y las civilizaciones. Su pueblo árabe estuvo dedicado a la agricultura y la creación, a difundir la cultura por toda la tierra durante miles de años, dando un ejemplo en la práctica de la libertad de culto, actuando como fieles guardianes de los lugares santos de todas las religiones. Como un hijo de Jerusalén, conservo para mí y mi pueblo hermosos recuerdos e imágenes vívidas de la hermandad religiosa que fue el sello distintivo de nuestra Ciudad Santa antes de que sucumbiera a la catástrofe. Nuestro pueblo siguió con esta política progresista hasta el establecimiento del Estado de Israel y su dispersión. Esto no impidió a nuestro pueblo la búsqueda de su papel humanitario en suelo palestino. Ni tampoco permite que su tierra se convierta en una plataforma de lanzamiento para la agresión o en un campamento de racistas basado en la destrucción de la civilización, la cultura, el progreso y la paz. Nuestro pueblo no puede sino mantener la herencia de sus antepasados en la resistencia contra los invasores, al asumir la tarea privilegiada de la defensa de su patria, su nación árabe, su cultura y civilización, y para salvaguardar de la cuna de las religiones monoteístas.

Por el contrario, sólo tenemos que mencionar brevemente algunas posturas de Israel: su apoyo a la Organización del Ejército Secreto en Argelia, su sostenimiento de los colonos colonialistas en África - ya sea en el Congo, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Azania o Sudáfrica - y su respaldo a Vietnam del Sur contra la revolución vietnamita. Además, uno puede hablar del apoyo constante de Israel a los imperialistas y racistas en todo el mundo, su posición obstruccionista en el Comité de los Veinticuatro, su negativa a emitir su voto en favor de la independencia de los estados de África, y su oposición a las demandas de muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos -y varios otros estados- en las conferencias sobre materias primas, población, derecho del mar y alimentos. Todos estos hechos ofrecen una prueba más del carácter del enemigo que ha usurpado nuestra tierra. Ellos justifican la lucha honorable que estamos librando en su contra. Como defendemos una visión de futuro, nuestro enemigo defiende los mitos del pasado.

El enemigo que enfrentamos tiene un largo historial de hostilidad aún hacia los propios judíos, pues dentro de la entidad sionista existe un racismo contra los judíos orientales. Mientras estábamos condenando a los gritos las matanzas de los judíos durante el régimen nazi, dirigentes sionistas parecían en aquel tiempo más interesados en explotarlos de lo mejor manera posible para lograr su objetivo de inmigración en Palestina.

Si la inmigración de los judíos a Palestina hubiera tenido como objetivo que pudiéramos vivir codo a codo entre nosotros, disfrutando de los mismos derechos y asumiendo las mismas obligaciones, habríamos abierto nuestras puertas a ellos, en la medida de su capacidad de absorción. Tal fue el caso con los miles de armenios y circasianos que aún viven entre nosotros en igualdad como hermanos y ciudadanos. Pero que el objetivo de esta inmigración debería ser usurpar nuestro territorio nacional, dispersar a nuestro pueblo, y convertirnos en ciudadanos de segunda clase - esto es lo que nadie puede imaginar que nosotros consintamos o nos sometamos. Por lo tanto, desde su creación, nuestro desarrollo no ha sido motivado por factores raciales o religiosos. Su objetivo nunca ha sido el judío, como persona, sino el sionismo racista y la agresión desembozada. En este sentido, la nuestra es también una revolución para el judío, como ser humano. Estamos luchando para que judíos, cristianos y musulmanes puedan vivir en igualdad, con los mismos derechos y asumir las mismas obligaciones, sin discriminación racial o religiosa.

Nosotros hacemos una distinción entre el judaísmo y el sionismo. Si bien mantenemos nuestra oposición al movimiento sionista colonialista, respetamos la fe judía. Hoy en día, casi un siglo después del surgimiento del movimiento sionista, queremos advertir a los judíos del mundo y a nuestro pueblo árabe, de su peligro creciente para la paz y la seguridad mundiales. El sionismo alienta al judío a emigrar de su patria y le concede una nacionalidad creada artificialmente. Los sionistas continúan con sus actividades terroristas a pesar de que estas han demostrado ser ineficaces. El fenómeno de la emigración constante de Israel, que está obligada a crecer en el otoño del mundo, como los baluartes del colonialismo y el racismo, es un ejemplo de la inevitabilidad del fracaso de tales actividades.

Instamos a los pueblos y gobiernos del mundo a mantenerse firme contra los intentos sionistas a los judíos del mundo alentándolos a emigrar de sus países para usurpar nuestras tierras. Los instamos también con firmeza para oponerse a toda forma de discriminación contra cualquier ser humano, como por la religión, la raza o el color.

¿Por qué nuestro pueblo árabe palestino debe pagar el precio de este tipo de discriminación en el mundo? ¿Por qué nuestro pueblo se encargará de los problemas de la inmigración judía, si estos problemas existen en las mentes de algunas personas? ¿Por qué los partidarios de estos problemas no abren sus propios países, lo que puede absorber y ayudar a estos inmigrantes?

Los que nos llaman terroristas quieren evitar que la opinión pública mundial descubra la verdad acerca de nosotros y la justicia de nuestra causa. Tratan de ocultar el terrorismo y la tiranía de sus actos, y nuestra propia postura de legítima defensa.

La diferencia entre el revolucionario y terrorista se encuentra en la razón por la cual cada uno lucha. Porque todo el que defiende una causa justa y lucha por la libertad y la liberación de su tierra de los invasores o contra los colonos y los colonialistas no puede ser llamado terrorista, caso contrario, el pueblo de los EE.UU. en su lucha por la liberación de los colonialistas británicos habrían sido los terroristas; la resistencia europea contra los nazis sería terrorismo; la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina también sería terrorismo, y muchos de ustedes que están en esta sala de la Asamblea serían considerados terroristas. Esto es realmente una lucha justa y apropiada consagrada por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En cuanto a los que luchan contra las causas justas, los que hacen la guerra para ocupar, colonizar y oprimir a los demás, esos son los terroristas. Esas son las personas cuyos actos deben ser condenados, que deben ser llamados criminales de guerra: para la justicia es la causa determina la que el derecho a la lucha.

El terrorismo sionista que se libró contra el pueblo palestino para expulsarlos de su país y usurpar sus tierras está registrado en sus documentos oficiales. Miles de personas fueron asesinadas en sus pueblos y ciudades, decenas de miles de personas fueron obligados a punta de pistola a abandonar sus hogares y las tierras de sus padres. Una y otra vez nuestros niños, mujeres y ancianos fueron desalojados y tuvieron que vagar por los desiertos y escalar montañas sin comida ni agua. Nadie en el año 1948 fue testigo de la catástrofe que afectó a los habitantes de cientos de pueblos y ciudades - en Jerusalén, Jaffa, Lydda, Ramle y Galilea -, nadie que haya sido testigo de esa catástrofe nunca olvidará la experiencia, a pesar de que la censura ha tenido éxito en ocultar estos horrores como los rastros de 385 aldeas y ciudades palestinas destruidas en aquel momento y borradas del mapa. La destrucción de 19.000 casas en los últimos siete años, lo que equivale a la destrucción completa de 200 aldeas palestinas más, y el gran número de mutilados como consecuencia del tratamiento al que fueron sometidos en las cárceles israelíes, no se puede ocultar por cualquier censura.

Su terrorismo se alimenta de odio y ese odio se dirigió incluso contra el olivo en mi país, que ha sido un símbolo de orgullo, que les recordaba a los habitantes autóctonos de la tierra, un recuerdo vivo que la tierra es Palestina. Así ellos procuraron destruirlo. ¿Cómo se puede describir la declaración de Golda Meir, que expresó su inquietud sobre “los niños palestinos que nacen cada día”? Ellos ven en el niño palestino, en el árbol de Palestina, un enemigo que debe ser exterminado. Durante decenas de años los sionistas han hostigado a los líderes culturales, políticos, sociales y artísticos, aterrorizándolos y asesinándolos. Nos han robado nuestro patrimonio cultural, nuestro folclore popular y lo han reclamado como suyo. Su terrorismo, incluso llegó a nuestros sitios sagrados en nuestra Jerusalén querida y pacífica. Ellos han tratado de desarabizar y hacer que pierda su carácter cristiano y musulmán, expulsando a sus habitantes y anexándolo.

No puedo dejar de mencionar el fuego de la mezquita de Al Aqsa y la desfiguración de muchos de los monumentos históricos que son a la vez de carácter religioso. Jerusalén, con su historia religiosa y sus valores espirituales, es un testimonio para el futuro. Es una prueba de nuestra presencia eterna, de nuestra civilización, de nuestros valores humanos. Por ello no es de extrañar que bajo su cielo las tres religiones hayan nacido y que, en ese cielo brillen estas tres religiones con el fin de iluminar a la humanidad para que pueda expresar las tribulaciones y las esperanzas de la humanidad, y con ello señalar el camino del futuro con sus esperanzas.

El reducido número de árabes palestinos que no fueron desarraigados por los sionistas en 1948, son en la actualidad refugiados en su propia patria. La legislación israelí los trata como ciudadanos de segunda clase - e incluso como ciudadanos de tercera clase, ya que judíos orientales son ciudadanos de segunda clase - y han sido objeto de todas las formas de discriminación racial y de terrorismo, después de la confiscación de sus tierras y bienes. Ellos han sido víctimas de sangrientas masacres como la de Kfar Kassim; han sido expulsados de sus aldeas y se les niega el derecho a regresar, como en el caso de los habitantes de Ikrit y Kfar Birim. Durante 26 años, nuestra población ha estado viviendo bajo la ley marcial y se le negó la libertad de circulación sin la previa autorización del gobernador militar israelí, en momentos que una ley israelí se había promulgado concediendo la ciudadanía a cualquier judío de cualquier lugar que querían emigrar a nuestra patria. Además, de otra ley israelí que estipula que los palestinos que no estaban presentes en sus pueblos o ciudades en el momento de la ocupación carecen del derecho a la ciudadanía israelí.

El historial de los gobernantes de Israel está repleto de actos de terrorismo perpetrados a aquellos de nuestro pueblo, que permanecieron bajo la ocupación en el Sinaí y los Altos del Golán. El criminal bombardeo de la Escuela de Bahr-al-Bakar y la fábrica de Abou Zaabal no son sino dos actos inolvidables de terrorismo. La destrucción total de la ciudad Siria de Quneitra es otro ejemplo tangible de terrorismo sistemático. Si se debiera compilar un historial del terrorismo sionista en el Líbano meridional, la enormidad de sus actos sorprendería incluso a los más curtidos: la piratería, los bombardeos, la política de tierra arrasada, la destrucción de cientos de casas, el desalojo de los civiles y el secuestro de ciudadanos libaneses. Esto constituye claramente una violación de la soberanía libanesa y se está preparando para el desvío de las aguas del río Litani.

¿Necesita uno recordar a esta Asamblea de las numerosas resoluciones aprobadas por ello, condenando las agresiones cometidas por Israel contra los países árabes, las violaciones israelíes violaciones a los derechos humanos y de las normas de los Convenios de Ginebra, así como las resoluciones relativas a la anexión de la ciudad de Jerusalén y su restauración a su estado anterior?

La única descripción de estos actos es que son actos de barbarie y terrorismo. Y, sin embargo, los racistas y colonialistas sionistas tienen la osadía de describir la lucha justa de nuestro pueblo como el terror. ¿Podría haber una distorsión más flagrante de la verdad que esto? Le pedimos a aquellos que usurparon nuestras tierras, quienes están cometiendo actos criminales de terrorismo contra nuestro pueblo y practican la discriminación racial más ampliamente que los racistas de Sudáfrica, les pedimos que tengan en cuenta la resolución de la Asamblea General que pedía la suspensión de un año de los miembros del gobierno de Sudáfrica en la ONU. Tal es el destino inevitable de todos los países racistas que adoptan la ley de la selva, usurpa la patria de los demás y persiste en la opresión.

Durante los últimos 30 años, nuestro pueblo ha tenido que luchar contra la ocupación británica y la invasión sionista, los cuales tenían una misma intención, es decir, la usurpación de nuestras tierras. Seis grandes revueltas y decenas de levantamientos populares se organizaron para frustrar esos intentos, para que nuestra patria pudiera seguir siendo nuestra. Más de 30.000 mártires, el equivalente en términos comparativos, de 6 millones de estadounidenses, murieron en el proceso.

Cuando la mayoría del pueblo palestino fue desarraigado de su patria en 1948, la lucha palestina por la autodeterminación continuó en las condiciones más difíciles. Intentamos cada medio posible de seguir nuestra lucha política para lograr nuestros derechos nacionales, pero fue en vano. Mientras tanto, tuvimos que luchar por la mera existencia. Incluso en el exilio hemos educado a nuestros hijos. Todo esto fue una parte de nuestra difícil sobrevivencia.

El pueblo palestino ha producido miles de médicos, abogados, profesores y científicos que participan activamente en el desarrollo de los países árabes que lindan con su patria usurpada. Ellos utilizan sus ingresos para ayudar a los jóvenes y ancianos entre su gente que permaneció en los campamentos de refugiados. Han educado a sus hermanas y hermanos menores, sostienen a sus padres y cuidan de sus hijos. Todo el tiempo, los palestinos sueñan con volver. Ni la lealtad de los palestinos a Palestina ni su determinación de regresar ha disminuido, y nada pudo persuadirlo a renunciar a su identidad Palestina o a abandonar su tierra natal. El paso del tiempo no lo hizo olvidar, como algunos esperaban que lo hiciera. Cuando nuestra gente perdió la fe en la comunidad internacional, que persiste en ignorar sus derechos, y cuando se hizo obvio que los palestinos no podían recuperar una pulgada de Palestina por medios exclusivamente políticos, nuestro pueblo no tuvo más remedio que recurrir a la lucha armada. En esa lucha vierte sus recursos materiales y humanos. Valientemente enfrentamos los actos más crueles del terrorismo de Israel, destinados a desvió de nuestra lucha y detenerla.

En los últimos 10 años de nuestra lucha, miles de mártires y el doble de heridos, mutilados y encarcelados fueron ofrecidos en sacrificio, todo en un esfuerzo para resistir a la amenaza inminente de liquidación, para recuperar nuestro derecho a la libre autodeterminación y nuestro derecho indiscutible de regresar a nuestra patria. Con la mayor dignidad y espíritu revolucionario más admirable, el pueblo palestino no ha perdido su espíritu en las cárceles israelíes y en los campos de concentración o cuando han enfrentado todas las formas de hostigamiento e intimidación. Se lucha por la mera existencia y sigue luchando para preservar el carácter árabe de su tierra. Así, resisten a la opresión, la tiranía y el terrorismo en sus peores formas.

Es por nuestras luchas armadas populares, que nuestro liderazgo político e instituciones nacionales, cristalizó finalmente un movimiento de liberación nacional, que comprende todas las facciones palestinas, organizaciones y capacidades, materializadas en la OLP.

A través de nuestro Movimiento de Liberación Nacional de Palestina, la lucha de nuestro pueblo ha madurado y crecido lo suficiente como para dar cabida a la lucha política y social, además de la lucha armada. La OLP fue un factor importante en la creación de un nuevo individuo palestino, capacitado para dar forma al futuro de nuestra Palestina, no sólo con el contenido de la movilización de los palestinos para los desafíos del presente.

La OLP puede estar orgullosa de tener un gran número de actividades culturales y educativas, aún al mismo tiempo que participa en la lucha armada, y en un momento en que se enfrentan golpes cada vez más feroces del terrorismo sionista. Hemos establecido institutos para la investigación científica, el desarrollo agrícola y el bienestar social, así como centros para la recuperación de nuestro patrimonio cultural y la preservación de nuestras tradiciones. Muchos poetas palestinos, artistas y escritores han enriquecido la cultura árabe en particular, y en general la cultura mundial. Sus obras profundamente humanas han ganado la admiración de todos aquellos que están familiarizados con ellos. En contraste con esto, nuestro enemigo ha estado sistemáticamente destruyendo nuestra cultura y diseminando la difusión de ideologías racistas e imperialistas, en definitiva, todo lo que impide el progreso, la justicia, la democracia y la paz.

La OLP se ha ganado su legitimidad debido al sacrificio inherente a su papel pionero, y también a causa de su dedicación al frente de la lucha. También le han concedido esta legitimidad las masas palestinas, que en armonía con ella la ha elegido para dirigir la lucha según sus directivas. La OLP también ha ganado su legitimidad mediante la representación de cada facción, unión o grupo, así como cada talento palestino, ya sea en el Consejo Nacional o en las instituciones del pueblo. Esta legitimidad se ve reforzada por el apoyo de toda la nación árabe, y fue consagrada durante la última Conferencia de la Cumbre Árabe, que reiteró el derecho de la OLP, en su calidad de único representante del pueblo palestino, para establecer un estado nacional independiente sobre todo el territorio palestino liberado.

Por otra parte, la legitimidad de la OLP se ha intensificado como resultado del apoyo fraterno dado por otros movimientos de liberación y las naciones amigas, afines que están a nuestro lado, alentándonos y ayudando en nuestra lucha para garantizar nuestros derechos nacionales.

Aquí también tengo el gusto de expresar el agradecimiento de nuestros combatientes revolucionarios y la de nuestro pueblo a los países no alineados, los países socialistas, los países islámicos, los países africanos y países amigos europeos, así como todos nuestros otros amigos en Asia, África y América Latina.

La OLP representa al pueblo palestino, legítimamente y de forma exclusiva. Debido a esto, la OLP expresa los deseos y las esperanzas de su pueblo. Debido a esto, también, es que aporta esos mismos deseos y esperanzas ante ustedes, instando a no eludir la responsabilidad histórica trascendental para nuestra justa causa. 67. Desde hace muchos años nuestro pueblo ha estado expuesto a los estragos de la guerra, la destrucción y la dispersión. Ha pagado con la sangre de sus hijos lo que nunca puede ser compensado. Ha llevado el peso de la ocupación, la dispersión, el desalojo y el terror más continuamente que ningún otro pueblo. Y sin embargo, todo esto no ha hecho que nuestro pueblo sea vengativo. Tampoco esto ha hecho que nosotros recurramos al racismo de nuestros enemigos, ni que perdamos el procedimiento real por el cual se distinguen amigos y enemigos.

Ya que deploramos todos los crímenes cometidos contra los judíos, también deploramos toda la real discriminación sufrido por ellos a causa de su fe.

Soy un rebelde y la libertad es mi causa. Se muy bien que muchos de ustedes aquí presentes una vez estuvieron exactamente en la misma posición de resistencia que ahora ocupo y desde la cual debo luchar. Alguna vez tenía que convertir los sueños en realidad por su lucha. Por lo tanto, ahora deben compartir mi sueño. Pienso que esto es exactamente por qué puedo pedirles ahora ayudar, ya que juntos traemos nuestro sueño en una realidad brillante, nuestro sueño común para un futuro de paz en la tierra sagrada de Palestina.

Como dijo el revolucionario judío, Ahud Adif, estando de pie en un tribunal militar israelí: “No soy ningún terrorista; creo que un Estado democrático debe existir en esta tierra.” Adif ahora languidece en una cárcel sionista entre sus compañeros creyentes. A él y a sus colegas les envío mis mejores deseos.

Y antes aquellos mismos tribunales se encuentra hoy en día un valiente príncipe de la iglesia, el obispo Capucci, quien levantando sus dedos para formar el mismo signo de la victoria utilizado por nuestros luchadores por la libertad, dijo: “Lo que he hecho, he hecho que todos los hombres pueden vivir en esta tierra de paz en la paz.” Este sacerdote principesco compartirá, sin duda, el destino sombrío de Adif. Le enviamos nuestros saludos y saludos.

¿Por qué, por lo tanto, no debo soñar ni tener esperanza? ¿Para no hacer la revolución real de los sueños y esperanzas? Por consiguiente, trabajemos juntos para que mi sueño se haga realidad, para que pueda regresar con mi gente del exilio, allí en Palestina, para vivir con este judío, luchador por la libertad y sus compañeros, con este sacerdote árabe y sus hermanos, en un Estado democrático donde cristianos, judíos y musulmanes viven en la justicia, igualdad y fraternidad.

¿No es esto un sueño noble y digno de mi lucha junto a todos los amantes de la libertad en todas partes? La dimensión más admirable de este sueño es que es palestino, un sueño desde fuera de la tierra de la paz, la tierra de martirio y heroísmo, y también la tierra de la historia.

Recordemos que los judíos de Europa y Estados Unidos han sido conocidos por liderar la lucha por el laicismo y la separación de Iglesia y Estado. También han sido conocidos por la lucha contra la discriminación por motivos religiosos. ¿Cómo pueden ellos rechazar este paradigma humano para la Tierra Santa? ¿Cómo entonces pueden continuar apoyando a los más fanáticos, discriminatorios y cerrada de las naciones en su política?

En mi carácter formal de presidente de la OLP y líder de la revolución Palestina, proclamo ante ustedes que cuando hablamos de nuestras esperanzas comunes para los palestinos del futuro, incluimos en nuestras aspiraciones a todos los judíos que ahora viven en Palestina que acepten vivir con nosotros en paz y sin distinción o discriminación en la tierra Palestina.

En la misma condición, exhorto a todos y cada uno de los judíos a reconsiderar el pasado al que los gobernantes sionistas los han conducido, es decir, a un abismo que termina en un continuo derramamiento de sangre y guerra constantes.

Les pido que opten por la amplia alternativa de alejarse de sus jefes que tratan de instalar en Uds. el espíritu de Massada.

Y les ofrecemos la alternativa más generosa: que vivamos juntos en un marco de paz justa en una Palestina democrática.

Anunció aquí que no deseamos ni una gota de sangre árabe o judía para ser derramada; tampoco nos deleitamos en la continuación de la matanza, que se terminaría una vez que alcancemos una paz justa, basada en los derechos de nuestro pueblo, esperanzas y aspiraciones finalmente establecidos.

Apelo a usted para que acompañe a nuestro pueblo en su lucha por alcanzar su derecho a la autodeterminación. Este derecho está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y ha sido confirmado en varias ocasiones en las resoluciones aprobadas por este augusto cuerpo desde la redacción de la Carta. Hago un llamamiento, además, para facilitar el regreso de nuestro pueblo a su patria desde su exilio involuntario, impuesto por la fuerza de las armas, por la tiranía, la opresión, de modo que podamos recuperar nuestra propiedad, nuestra tierra, y a partir de entonces vivir en nuestra patria nacional, libre y soberana, gozando de todos los privilegios de una nación. Sólo entonces podremos verter todos nuestros recursos en la corriente principal de la civilización humana. Sólo entonces podrá la creatividad Palestina ser concentrada en el servicio de la humanidad. Sólo entonces nuestra Jerusalén podrá reanudar su papel histórico como un santuario de paz para todas las religiones.

Apelo a usted para que nuestro pueblo pueda establecer una soberanía nacional independiente en su propia tierra.

Hoy he venido portando una rama de olivo en una mano y el arma de un luchador por la libertad en la otra. No dejen que caiga de mi mano el ramo de olivo. Repito: no dejen que caiga de mi mano la rama de olivo.

La guerra estalla en Palestina, pero es en Palestina donde nacerá la paz.

ARAFAT, Y. (13 de noviembre de 1974). *Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas*. Recuperado el 02 de julio de 2013, de Marxists Internet Achive: http://www.marxists.org/espanol/arafat/1974/onu-13nov.htm